

COMEDIA FAMOSA.
A LO QUE OBLIGAN
LOS ZELOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Ungria.</i>	***	<i>Laura, Duquesa.</i>	***	<i>Ricardo, Barba.</i>
<i>Lisardo, Galán.</i>	***	<i>Anarda, Dama.</i>	***	<i>Astofo.</i>
<i>Octavio, Barba.</i>	***	<i>Silvia, Labradora.</i>	***	<i>Gilote, Lahrador.</i>



JORNADA PRIMERA.

Ruido de caza, agua, tormenta, y truenos, y dicen dentro:

Voces. **R**ecojanse los Monteros,
porque el Cielo ha desatado
un abismo de desdichas
sobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo! qué horrible
del Alquilon parda nube,
preñado cristal aborta
desde los vidrios azules.
Ola, Monteros; en vano
llamo mi gente, si tuve
por pared esta montaña,
que hasta el mismo Empireo sube.
La obscura noche se cierra,
todo en horror se confunde,
no habiendo poro celeste,
que con el temor no sude.
Con la violencia del cierzo
piedra à piedra se sacuden
los copetes de los montes,
porque nadie los mormure,
Oy fatigada la tierra
à parasismo atribuye
tanto golfo de cristal,

como à sus ombros acude.
El corazon de los Polos,
yerto, y desquiciado el fuste
de su valor, cubriò el ceño,
porque nada en èl no pulse.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que se miraron los Astros
à la luz de su vislumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente discurre,
intercadencias padece
todo el terrestre volumen.
El sobrecejo del Cielo
tanto en horror se confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por costumbre.
Todo es mar quanto navego,
en vano el alma presume,
que mi gente me socorra;
estos peñascos aluden
mayor fortuna à mis quejas
con su altiva pesadumbre.
Llore Ungria de su Rey
el nombre, que tanto lustre
diò à las armas, y à las letras.

A

Si

Si los Cielos no me acuden,
urna serà esta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,
que por uno se reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta, sin duda,
se perdiò el Rey, que descubre
mas presagio su rigor.

Rey. Quièn và?

Ricard. Ricardo, que huye
de vivir; viendo tu ausencia,
gran señor, desde essa cumbre,
dexè la gente, que ciega
de la tormenta, presume
ser Babel de confusiones,
y en tu busca vengo. *Rey.* Tuve
suerte en hallarte; la noche
del espantoso betumen
sembrada pide remedio.

Ricard. Sigüeme, señor. *Rey.* Presume
el Cielo acabar la tierra.

Dent. voces. Al monte, al monte.

Ricard. Allà acuden

los Monteros. *Rey.* Ya los ecos
nos podrán servir de lumbre.

*Tentando las paredes se van, y sale Laura
de Serrana en traje bizarro.*

Laur. A todo lo criado,
por orden milagrosa
favorecen los Cielos cada dia;
no hay valle, monte, ò prado
à quien el Alva hermosa
no dè el humor con q̄ le alienta, y cria:
cubre la noche fria
con tinieblas la tierra;
mas dura aqueste enojo
hasta que el rayo rojo
corona con su luz el monte, y sierra:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.
Marchita coronado,
y de fuego vestido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al fote mas lucido
à perpetuo destierro le condena:
sobreviene à esta pena

la niebla rigurosa,
que le sirve de plata;
pero à su pena ingrata
la Primavera viene generosa,
y nuevo ser le cria,
y nunca le ha gozado el alma mia.
En carceles de yelo
arroyo detenido
se quexa del rigor del tiempo aleve,
y sin la luz del Cielo
el pajaro en su nido
abismos toca, y las plumas mueve;
mas quando mayor, bebe
el cristal desatado,
de la prision se suelta,
y el pajaro en su puerta
avisa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
sin duda Ricardo ha sido
fabula de su desprecio
en los brazos de su abismo.
La obscuridad fue de suerte,
que entre xarcias, y lentiscos
sin duda en los quatro vientos
se acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcàn
con la exhalacion, yo piso
inhabitables florestas,
y confusos laberintos.

Laur. Ruido siento: es Lusidoro?
eres tù Tiràn, ò Silvio?

Rey. No soy Silvio, ni Tiràn,
un hombre soy, que perdido
con la noche à socorrerme:--

Laur. La voz he desconocido,
mas presto sabrè quien es. *Vase.*

Rey. Digo, pues, pastor amigo,
que perdido en esse monte
busco amparo, busco abrigo
en tu voz, si alguna choza,
ò cabaña:--

Sale Laura con unas teas encendidas.

Laur. Quièn và digo?

Rey. Cielos, què es esto que veo!
sin duda, que el Paraíso

es esta casa , pues tiene
un Querubin tan divino.
Divina muger , quièn eres ?
que con esse farol vivo,
arco de paz , à la noche
trèmula del paraíso
le sacaste , pues al vèr
esse luminado giro,
en si misma enmarañada,
no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los lazos de su olvido.
Quièn , dime , aqui te acompaña ?
que hecha armiño del Empireo,
tan otro quedò de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en essa mano,
de todo el Cielo prodigio,
se recopilan las luces
de esse campo cristalino,
ò si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho,
una columna de fuego
te ha dado el Autor Divino,
para que alumbres los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quièn eres , digo otra vez ?
que Garza de estos Olimpos
tan de improviso bolaste,
y baxaste de improviso,
que entendì que era del Cielo
el mayor Rey de los giros:
pues al sacudir la luz,
rayo à rayo , y viso à viso,
la luz se bebiò la sombra,
y quedò el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos ?

Laur. Cavallero , que en la caza
sin duda os haveis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio;
si tormenta haveis passado
en estos valles , y riscos,
fossedad , que ya los Cielos
benèvolos , y Divinos
vàn descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,

que es señora de las aguas,
à la piedad se ha rendido.
Esta casa , que assentada
yace en aqueste obelisco,
tan vecina del Aurora,
que es carroza del Sol niño:
esta arracada del aire,
que à baibenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos:
esta , que de escolta tiene
fiete bocas , como el Nilo,
cuyos raudales sobervios
le vàn sirviendo de tiros:
esta , en fin , nave , que bate
todo el campo de zafiro,
acerico de la Aurora,
y corazon de los signos;
es casa de un Cavallero,
cuyo valor ha rendido,
como à las canas del tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero de estos valles
es , y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no foy,
el amor suyo ha podido
suplir esta falta , siendo
à mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quince que con èl vivo
foy señora de estos montes,
y Reyna de estos Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla , el agua , y frio,
ha sido causa , señor,
de haver errado el camino,
entrad , que en ella hallareis
lo que un noble ha concedido
à un hidalgo Cavallero,
porque tiene por officio
la nobleza socorrer
en todo tiempo à quien quiso
ampararse , y socorrerse
del rigor del tiempo mismo.

Rey. Què habitais en estos montes ?

Laur. Por su dueño me han tenido.

Rey. Haveis estado en la Corte ?

Laur. Jamàs su norte he seguido.

A 2

Rey.

Rey. Còmo al amor agraviais?

Laur. Hizome yelo este risco.

Rey. Yelo sois que habita en fuego.

Laur. Mirad que venis perdido.

Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.

Laur. Què presto os haveis rendido?

Rey. Tienen la fuerza del rayo.

Laur. Sois cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.

Rey. No es lisonja, noble estilo.

Laur. Mirad que venis cansado.

Rey. Dichoso el cansancio ha sido.

Laur. Reparad vuestra persona.

Rey. Bolviò el tiempo el rostro esquivo,
no temo ya la mudanza.

Laur. Mucha confianza ha sido.

Rey. Tengola de su rigor,
pero de amor desconfio:

vuestro nombre? *Laur.* Laura.

Rey. Laura?

dirè, que laurèl has sido.

Laur. Y quièn sois vos en la Corte?

Rey. Un Cavallero, que sirvo
al Rey de su Secretario.

Laur. Entrad, pues.

Rey. Yo soy perdido. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Què estès de tan mal humor,
que no te quieras llegar,

Gilote, al primer lugar

para llamar un Dotor:

hase de morir Fileno

de esta suerte? estàs en tì?

Gilote. Mira, yo me curo à mi,

curate tù con Galeno,

y dexa el enfermo estàr,

que si voy por el Dotor,

serà lo mismo, señor,

que irle à llevar à enterrar.

Lis. Si la fiebre es tan ardiente,

que pide aprisa remedio,

què se ha de hacer?

Gilote. Dar un medio.

Lis. No le daràs? *Gilote.* Excelente,

haz cuenta que entra el Dotor,

y dice: el pulso: ha bebido?

no señor: frio ha tenido?

dice el enfermo, mayor

que el de anoche: yo lo creo:

la orina: encendida està,

sangrenle luego, y serà

de provecho à lo que veo:

escarolas à las dos,

xarave por la mañana,

y una purga muy liviana,

y sus ventosas; y à Dios.

Esto ha de decir, y asì,

si se ha de morir con èl,

mejor es que estè fin èl,

y cree aquesto de mi.

Mira, si el mejor Dotor

de lo ordinario saliera,

con notable gusto fuera

yo à traerle, señor;

mas si en ellos es verdad

esta receta sabida,

poner à riesgo la vida,

y el dinero, es necedad.

Lis. En fin, què quieres que muera?

Gilote. Mas presto se morirà

si viene el Dotor acà.

Lis. Eflo, Gilote, es quimera.

Gilote. Sus errores disimula,

èl serà buen exercicio,

mas yo reniego de oficio,

que solo estriva en la mula:

y pues de ellos has hablado,

y yo sus letras condeno

por consejo de Fileno,

escucha un cuento extremado:

Curaba en un Hospital

un Medico, y un enfermo

antes que entrasse à mirarle

diò el parasismo postrero,

y quedòse à buenas noches;

entrò el Dotor, y fue luego

diciendo, denle à este passas,

este salga, que està bueno,

este le purguen al punto,

à este le unten el pecho

con zacarias, y aqueffe

beba frio: por el fuego

este no coma cocido,

fino assado: este sediento

està hidropico, no beba:

llegò donde estava el muerto,

y tomando el pulso, dixo,
sangren à este hombre al momento,
y el enfermero le dixo,
este ya murió, y es yerro
decir, señor, que le sangren:
y èl respondiò, pues en esto
hay perdida alguna cosa?
enterrarle si està muerto.

Anarda viene. *Lif.* El Aurora
pudieras decir mejor.

Gilot. Voy à llamar el Dotor,
no se enoje mi señora.

Vase.
Sale Anarda.

Anard. Lisardo?

Lif. Tarde mañana,
señora, venis à dar
vida.

Anard. De lisonjear

Siendo mi padre, que la luz divina
goza del Cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
sujetò à los Monarcas del Oriente;
rebelase à la falda cristalina
del Danubio una Villa inobediente
à la Corona Real, y al saquealla,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo à vos, Lisardo, tan pequeño,
que tres años el Cielo os diò de vida,
haciendo de este robo tanto empeño
toda mi casa, que por joya unida
al corazon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella afida,
à la esperanza la niñez miraba
el centro superior que la animaba.

Con la edad, y crianza, y el respeto
debido à mi valor, tanto me amasteis,
que dudaba mi amor por vos discreto,
si à la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en un sugeto,
sin duda, que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma à mi misma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia.

Igual en años, como en pensamiento,
fui, Lisardo, con vos; mas quiso el Cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltasse este consuelo:
muriò mi padre al fin, y el testamento
ordena (què rigor! qué desconsuelo!)
que despues de su muerte dè la mano

dexad, que es accion villana
en un noble; yo he venido,
Lisardo, à verme con vos
à solas; gobierne Dios
mi ya confuso sentido.

Lif. Vos, señora, disgustada?

Anard. Con vos lo estoy de manera,
que quando el alma quisiera
dissimular su embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de su passion,
diera fin à la razon.

Lif. La causa aguardo, señora,
que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fè de su lealtad.

Anard. Escuchame atentamente.

A lo que obligan los zelos.

à Ludovico Astolf, mi primo hermano.

Aqueste inconveniente el alma mia
desbaratò, pues del amor llevada,
que à vos, Lisardo, el corazon tenia,
hizo faltar à la palabra dada;

mostrè à mi primo en quanto le escribia,
que antes le aborrecia, que estimaba,
que Amor quando desprecia sin respeto,
dice verdades al mayor sugeto.

Desistìo de este intento Ludovico,
que hombre discreto, y de valor no quiere
contra gustos de Amor el bien mas rico,
quando el desdèn en todo le prefiere;
pero vos como ingrato, à quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis se muere,
borrando entre los dos tantos amores,
al passo de mis ansias, y favores.

Sobervio, y atrevido à mis deseos,
no constante à mi amor, falso à mis queexas,
con favores, y nuevos galantèos
en el Castillo idolatrais las rejas,
fingis conmigo barbaros trofeos,
mis penas, y desdichas son parejas,
que passan por el viento de carrera,
que solo le miraron por de fuera.

Lisardo, hablemos claro, vos venisteis
à este Castillo pobre, y sin nobleza,
que si vos la heredastes, y tuvistes,
oculta la guardò naturaleza:

solo ventura al alma le truxistes,
ella por si se trujo la grandeza;
pero tanta sobervia haveis tomado,
que descubris la fè que os ha faltado.

Muger soy tan zelosa, y atrevida,
que à Flor de Lis, y à vos en un instante
con mi aliento propio os quitarè la vida,
aunque uno, y otro se anteponga amante:
ya està arrebatada el alma, que atrevida
escollo ha sido, à prueba de diamante;
mirad por vos, que una muger con zelos
assombro fue del mundo, y de los Cielos. *Vase.*

Sale Gilote.

Gilot. Mosca lleva. *Lis.* Què desdicha!

Gilot. Iba à llamar al Dotor,
y elème viendo à mi ama.

Lis. Què desgraciado que soy!

Gilot. Tù tienes de esto la culpa.

Lis. Dime, en què la tengo yo?

Gilot. En que has querido cumplir
de fino galàn con dos,
à una estimas, y à otra adoras;
mas bien haces, porque oy
es necedad otra cosa.

Lis. Nunca, Gilote, adorò
el corazon mas que à una,

por-

porque Flor de Lis llegó
solo hasta la cortesía.

Gilot. Eres muy cortés, por Dios;
pero Anarda te quisiera
villano en esta ocasión.

Lis. Mal me ha tratado.

Gilot. Temblando

estuve allá fuera yo,
porque entendí que jugaba
de manos. *Lis.* Nunca llegó
noble muger á las manos.

Gilot. No es regla cierta, señor,
que hay zelos que no reparan
en esto del pundonor,
y mas quando se ven solos:
muger hay que á un bofetón
quita los dientes á un hombre.

Lis. Qué haré, Gilote?

Gilot. En rigor,

retirarte es un desprecio
notable, y falta de amor:
escribirla, desatino:

rogarla, mucho peor;
porque hay muger, que rogada
se pone como un Neron.

Darle zelos, gran locura,
que puede burlarse Amor,

y ahorcaráse esta muger,
que aunque esto no sucedió,
puede suceder agora,

que lo paguemos los dos,
que será lo verdadero.

Lis. Pues qué haré? *Gilot.* Irte, señor,

á tu quarto te retira,

finge que no ves el Sol
de pena, dar al suspiro

la mayor contemplación,

y en todo caso páñuelo
á los ojos, que es Amor

niño siempre, y tú verás,
que sin ruego, ni favor

te viene á buscar Anarda.

Lis. Di, Gilote, y podré yo
verla en tanto disgustada?

Gilot. Tú sabes poco de amor,
ella ha de sentir lo mismo
solo con esta invención.

Lis. Y si me escribe? *Gilot.* Si escribe

responderla en un renglón.

Lis. Y qué dirá? *Gilot.* Solo diga,
respondaos el corazón,
que está turbada la vista
de lo mucho que lloró;
y por mi cuenta si al punto
no te viniere á ver oy.

Lis. Alto, tomo tu consejo,
voy á encerrarme, mas doy,
que pase sin verla un día,
si ella se pasare dos,
qué he de hacer?

Gilot. Yo no lo dudo;

pero el estilo de amor
es tres, en pasando de ellos
se pasarán, vive Dios,
diez siglos, que una muger
no sufre si tiene amor
tres instantes. *Lis.* Dices bien.

Gilot. Soy Maestro. *Lis.* Tu lición

me dió á mí la vida. *Gilot.* Advierte,
que soy de amantes Doctor. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavio, Labrador.

Rey. Importa el silencio, Octavio.

Octav. Solo á vuestra Magestad

descubriera mi lealtad

este secreto. *Rey.* Es agravio

de mi Corona Real

no amparar este suceso.

Octav. Que he estado loco os confieso
con muger tan principal.

Rey. La Duquesa de Belflor

es esta: qué escucho, Cielos!

ciertos fueron mis recelos.

Octav. Esto que digo, señor,

es cierto; de tantos daños

la causa, señor, sabrás.

Rey. No digas, Octavio, mas,

ya sé de Amor los engaños:

bien sé, que su padre quiso

casarla con Florarberto,

y que una noche Roberto,

que fue su amante, deshizo

con su muerte este concierto,

porque quando á verla entró

otro en su lugar halló,

que embozado, y encubierto

tomó su nombre engañado.

La

La Duquesa con el nombre
no se supo de este hombre,
porque Roberto estrañando
esta novedad, sacò
la espada, siempre temida
del Africa, mas su vida
en esta ocasion perdiò;
porque el hombre rebozado,
que fue sin duda algun hombre
de valor, dexò su nombre
en bronce eterno fixado
dandole la muerte. *Octav.* Bien
la historia de todo sabes.

Rey. Y còmo si la sè? graves
sucessos huvo, por quien
à la Duquesa llevò,
porque faltò el mismo dia.

Octav. Vinose, señor, de Ungria,
aqui à mi casa llegò
con una carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis sucessos fio:
tuvo en mi seguro puerto,
pues quince años ha vivido,
señor, en mi compañía,
pero la desgracia mia
tanto arruinarme ha podido,
que un infante que fue el fruto
de su engaño, le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famosas vanderas,
las naciones estrangeras
sin duda gozado han
de niño, que de tres años
palsò por tanta fortuna,
pues tuvo desde la cuna
tantos males, tantos daños.

Rey. Que la Duquesa quedò
preñada de aquel suceso! *Llora.*

Octav. Esto palsò, y te confieso,
que la vida me faltò
con la ausencia del infante.
De què lloras, gran señor?

Rey. Hame causado dolor
desgracia tan semejante,
de la fortuna, pues dà

quando comienza à caer
las muestras de su poder:
mas la Duquesa tendrà
amparo en mi, yo sè bien
de su mal el agresor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto; y asì,
yo como à mi cuenta, *Octavio*,
el remediar este agravio,
pues fui quien le cometi. *ap.*
Ella viene, no le digas,
Octavio, que soy el Rey.

Octav. Es tu mandamiento ley. *Vase.*

Rey. En todo, *Octavio*, me obligas.
O es ilusion, ò engaño del sentido,
ò presuncion nacida del deseo
lo que oy he visto, pues dudoso creo
lo mismo que el amor le ha concedido.
Aqui *Isabela*, Cielos, quando he sido
fabula de su honor! què es lo que veo?
sin duda concediò mayor trofeo
el Cielo al corazon por el oido.
Mil siglos ha, que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeza.
Exemplo soy de amor, pues soy amante,
que por pagarme à mi la gentileza,
burlè del Sol el curso vigilante.

Sale Laura.

Laur. Estais, señor, de partida?

Rey. Y solo aguardo, por Dios,
à despedirme de vos,
oy debo al amor la vida.
Coronará su cabeza *ap.*
todo el Laurel Imperial.

Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale à vuestra nobleza;
pero recibid, señor,
de *Octavio* la voluntad.

Rey. La vuestra tal magestad
ha mostrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir, que os debo la vida
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca *Laura*, que he sido

con

con extremo agradecido:
dissimule el alma mia. *ap.*

Laur. De una Villana, señor,
aunque mucho el amor sea,
no puede, aunque lo desea,
satisfacer al favor.

Rey. Villana, Laura? yo sè
que tiene vuestra belleza
en essa ruda corteza
encubierta calidad.

Laur. Còmo, señor, encubierta?

Rey. No haveis visto nave errante,
que fatigadas las velas,
sobre golfos de cristal
la lleva el viento à las peñas;
y entre escollos, y vagios
en diez mil atomos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubies, y las perlas,
las sedas, y todo quanto
el interès truxo en ella;
y que si acaso la nave,
por influencia de estrellas,
toca de apartados climas
las naciones estrangeras,
cuyo trato mas se hizo
para habitar en las selvas,
como brutos con los brutos,
y quando vèn en la arena
los tesoros esparcidos,
los hijos de las estrellas,
que son los diamantes, nunca
ni los miran, ni se llegan
à recoger, como cosa
que no la alcanza la idea?
Pues assi, Laura, la nave
de vuestra fortuna fiera
os arrojò por esquivar
à estos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es suyo,
pues con ello se alimentan:
mas yo que conozco, Laura,
por el velo que sustenta
el engaño en vuestra luz,
la firme naturaleza,
que os diò el Cielo, reconozco,
que sois parto de una estrella,
amago de luz, que sale

sobre la abrasada esfera,
porque el eclips de estos montes,
la nave de aquestas fierras,
la sombra de estos peñascos,
y de estos bosques la niebla,
aunque cubren vuestra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obscuras
tapan al Sol nubes densas,
nunca falta por un lado
una ventana secreta
por donde salen los rayos,
con que la tierra se alegra.

Laur. Vuestra mucha cortesía
os podrá dàr la respuesta,
no mi rustico language,
hijo, señor, de estas fierras;
mas sino me engaño, gente
viene en vuestra busca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aqui, *ap.*
que iguale con su belleza:
Ricardo es este sin duda,
y si me vè, es cosa cierta,
que sabrà Laura quien soy,
que aunque el alma lo desea,
no es tiempo: à Dios, bella Laura.

Laur. El os guarde. *Rey.* Serà fuerza
que conozcais algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vuestra nobleza
se ha visto en la cortesía
que haveis mostrado.

Rey. La excelsa
magestad de los dos mundos
merece vuestra belleza.

Laur. Mirad, señor, que sin duda
os aguarda en la ribera
vuestra gente, y no os ha visto.

Rey. Ya por dicha lo sospecha, *ap.*
loco voy. *Laur.* Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque sin duda me esperan.

Laur. Pues què aguardais?

Rey. Solo aguardo
à que vos me deis licencia.

Laur. Yo, señor?

Rey. Sì, Laura hermosa.

Laur. Con irme os doy la respuesta. *Vas.*

B

Rey.

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Magestad suprema
à mayor contento aspira;
ay, Laura, lo que me cuestras
de lagrimas, y suspiros!
mas yo harè que el mundo sepa
quien soy, coronando, Laura,
con el laurel tu cabeza. *Vase.*

Salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Cuéntame el suceso todo,
que si aqui el juicio no pierdo,
no le perderè en mi vida.

Gilote. Tù perder el juicio? bueno,
còmo puedes tù perder
lo que no tienes? *Lis.* Què necio
fue tu consejo! prosigue,
siempre has de ser majadero.

Gilote. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallàra
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo,
quien llama? yo dixè, vengo
à ver à sehora: vaya,
y buelvase (dixo) el necio,
que està mi sehora aora
con disgusto: y yo gressero
repliquè, avísala, Silvia,
mira que estoy al sereno,
porque yo sè que la traigo
la nueva de su deseo.
Abriò Silvia, nunca abriera,
entrè, señor, allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirè à Anarda: oye un bosquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ser
todos casos, que los versos
hijos del pincel han sido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma su officio,
y mas que murmure el necio.
Anarda durmiendo estava,
si bien el enojo mesmo
dexò sembrado su rostro,
no de perlas, porque el viento
embidioso de este bien

las fue batiendo al pañuelo:
y así el nevado cristal,
hijo de sus dos luceros,
forzado, y no temeroso,
obedeciò su elemento.
Como el corazon estava
ofendido, los efectos
del disgusto le sacaban
sobre la plaza del cielo
de su cara, y affigido
tal vez, galàn, y discreto
apelaba àcia el suspiro,
y de quando en quando, haciendo
lugar en el pecho mismo
el idioma del silencio,
alargaba los suspiros
como si fueran contentos,
y descansaban las alas
sobre su mismo desprecio.
Como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba señal del descanso
à los ojos, advirtiendole,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocío hallò cerrado
el passadizo, y violento
hizo levantar los arcos,
y en breve tiempo salieron
los disgustos rebozados
con la capa de los zelos.
Recordò, porque no duerme
Amor, que siente desprecio;
divisòme, y por Dios vivo,
que mirè con tanto extremo
su belleza disgustada,
que con el temor, y miedo
tentè la puerta turbado,
atònito, loco, y ciego,
diciendo entre mi, no soy
Adàn, y oy es caso cierto,
que fue Anarda el Querubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegò à la puerta
con una espada de fuego,
y Anarda no me dexò
de aposento en aposento,
hasta que baxè rodando

al

al portal; pero los ecos
callo, de alcahuete abaxo,
y aun arriba fue lo menos:
pero yo me consolaba
con que tũ entrabas en ellos.
Sali à la calle, mas ella
se puso al balcon primero,
diciendo que me mataffen,
y del Castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una estaca
del carro; arrojème al viento,
mas uno de ellos jugò
à la barra, sin ser hierro,
y deslomòme los brazos;
esto es, señor, sin rodeos,
el pago de mis servicios,
y el premio de tus requiebros.

Lis. Què rigor! *Gilot.* Fue para mì.

Lis. Què havemos de hacer?

Gilot. Remedio

no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos,
haz allà lo que quisieres.

Lis. Vivir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles, vive Dios;
y aunque por Anarda muero,
tengo de ausentarme al punto.

Gilot. Mira, no te doy consejo,
mas vive Dios, que haces mal,
fino matarla à desprecios
de ausencias.

Lis. Alto, à la Corte.

Gilot. Què dices? *Lis.* Que luego luego
de secreto nos partamos.

Gilot. Serà con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos;
mas, digo, tienes dinero?

Lis. Poco tengo, mas què importa?

Gilot. No importa?

Lis. No, majadero,
faca el rocin, y partamos.

Gilot. El rocin solo? *Lis.* No entiendo
que hay mas cavallos en casa.

Gilot. Mira, yo à pie te prometo,

que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua
quando me buelva al momento.

Lis. Yo sufrir tantos agravios?
yo llevar tan necios zelos?

Gilot. Oyes, tomarè el rocin
de Ludovico, ò Fileno?

Lis. Esto ha de ser, vive Dios.

Gilot. Eres sordo? *Lis.* Calla, necio.

Gilot. No escuchas, he de ir à pie?

Lis. Claro està.

Gilot. Pues oye un cuento.

Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à su lugar;
sucedìò, que con el yelo
al mozo le diò un dolor
tan excesivo, y tan recio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero
decia, andando se quita,
cobre calor, que con esto
no tendrà dolor ninguno:
Padre, vaya con sosiego,
el mozo le replicaba;
mas èl alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando, y diciendo,
andando se quita, acabes;
pero bolviendose el tiempo,
apeòse el Teatino,
mas por fuerza, que deseo.
Llegòse el mozo à la mula,
subiò en ella, y picò luego
al animal, pues bolaba.
Pero el Padre desde lexos
dixo, detengase, hermano;
y el mozo replicò recio,
andando se quita, Padre,
camine, porque con esto
se le aliviarà el dolor;
y asì fue, porque hasta el Pueblo,
como cosa de tres leguas
fue entre la nieve, y el yelo,
quitandosele la gana

de caminar con aquesto:
vive Dios, si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el mozo de mulas yo;
porque hay algunos tan necios,
que piensan que el que và à pie,
ò es de bronce, ò es de hierro.

Lis. Has acabado? *Gilot.* Al camino
para que yo acabe apelo.

Lis. Siempre me has de replicar?

Gilot. Soy criado. *Lis.* Con secreto,
Gilote, à la Corte vamos.

Gilot. Bolveremos en secreto.

Lis. Còmo?

Gilot. No bolviendo acà,
que serà mayor silencio.

Lis. Ay Anarda! loco voy.

Gilot. Ay pies! que vais por el suelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Esto à mi estado conviene,
iràs, Ricardo, discreto,
y con debido secreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de casa de Octavio
à la Duquesa. *Ricard.* Señor,
es desdeçir el valor
del Imperio, y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio veo,
llevarà el Imperio mal,
que sin conocer, señor,
la Duquesa mi señora,
venga à ser su Reyna aora.

Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como sabes,
gocè tan alta deidad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graves
consejos del Reyno, siendo
de contrario parecer
en casarme, por mover
à los Cielos, pues creyendo
que guardaban à Isabela

la diò el alma por esposa,
y esta esperanza dichosa,
à donde amor se desvela,
veo cumplida: y asì,
pues en ti mi amor alcanza
el todo de mi esperanza,
parte luego desde aqui,
y tù, y Astolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
à la Duquesa, y direis,
que solo aguardo su mano
para dar à conocer
al Reyno su calidad
con debida Magestad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie sepa este cuidado
hasta que en la Corte estè,
que entonces yo le darè
cuenta al Consejo de Estado:
Esto à tu cargo lo dexo.

Vase.

Ricard. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon, ni la Ley,
porque dan disgusto al Rey,
y es privarse de traidor.

Sale Astolfo.

Astolf. Como con el Rey hablabas,
hermano, no quise entrar;
què hay de nuevo?

Ricard. No hay lugar
de hacerse lo que intentabas
con la Duquesa, el Rey quiere
casarse. *Astolf.* Sin duda alguna
serà el fin de su fortuna,
y de tu privanza. *Ricard.* Espere
de tu consejo mi amor
el fin de aqueste suceso.

Astolf. Que lo he mirado confieso,
como se debe à tu honor:
tres dificultades son
las que se me ofrecen. *Ricard.* Di.

Astolf. Si se casa el Rey asì,
ha de apartar tu aficions;
y mas si la Reyna lleva
mal, que suele suceder,
de tu privanza el poder,

gran

gran presagio de la rueda
del valido, que ha baxado
con aqueste inconveniente
tan presto, que fue aparente
el Gobierno de su Estado.

Soslegando mi sobrina,
y tu hija, quedará
sin ser Reyna, que será
de nuestra casa ruina;
que si intentaba casalla
con el Rey, será muy bueno,
que le sirva de veneno
el que señor te avassalla.

Lo tercero, puede ser,
y será cierto, señor,
que el Rey con el nuevo amor
te quite todo el poder;
porque la Duquesa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
si tu privanza atropella,
como el daño lo previene,
derribará tu poder,
y la opinion que ganaste,
y aunque por ti la heredaste,
el perderla por muger
será baxeza, nacida
de nuestro poco valor,
porque no usar del rigor
es infamia conocida
en tales casos; y así,
lo primero, y principal
es remediar este mal.

Ricard. Pareceme bien à mi:
mas à lo que mas importe
del caso vamos, que el Rey
me puso aora por ley
que la truxesse à la Corte.
Qué harèmos?

Astolf. Quando à la vida
tanto importa, y al honor,
querer usar del rigor
es privarse de homicida.
Dar la muerte à esta muger
con silencio, y con secreto,
es consejo muy discreto,
que si se ha de rebolver
el mundo con su presencia,
mejor será que su vida

quede à la muerte rendida,
porque haciendo de ella ausencia,
y dando la muerte à Octavio,
que ocasion no faltará,
todo se remediará,
y tendrá fin este agravio.

El Rey casará, señor,
con mi sobrina, y será
quien el Reyno mandará
sin émulo, ò superior;
que con decir que no hallamos
en el monte esta muger,
sabrà el Rey que pudo ser
engaño, y que deseamos
su aumento en no obedecer
el orden que nos mandò.
Esto te aconsejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi consejo fundo
el fin de tu buena suerte:
si à Isabela dás la muerte,
serás desprecio del mundo.

Ricard. Quanto has dicho es la verdad:
muera la causa, Roberto,
y tenga seguro puerto
mi privanza, y magestad
en el rigor, que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que se muestre enemiga
el alma al gusto del Rey.
Vamos los dos con secreto
à executar este agravio,
y no hemos de hablar de Octavio,
porque es leal, y discreto.
Ella al campo ha de salir,
y así podrá nuestro intento,
que sea su monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Octavio, fuera
este suceso decir
al mundo, y aun descubrir,
que la causa verdadera
fuimos los dos de este agravio.

Astolf. Dices bien.

Ricard. Casos tan graves,
en passando de dos llaves
es locura; dexa à Octavio,
que no faltará lugar

para quitarle la vida;
vamos à ser homicida
de quien nos quiere agraviar:
que aunque sè con evidencia
que està inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia. *Vanse.*

Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Pues còmo no me avisabas,
si le viste de partida?

oy he de perder la vida.

Silv. Yo entendì que no gustabas
de verle, viendo el disgusto
que tù, señora, tenias,
y entendì, que tù tendrías
de que se partiesse gusto.

Anard. Còmo gusto, Silvia mia,
si à Lisardo tengo amor?

Silv. Sì, mas tanto disfavor
el ar el fuego podias;
estuviste sin hablarle
tres dias, y sin querer,
que aun èl te viniesse à vèr,
lindo modo de buscarle
en su partida; y así,
Lisardo desesperado
se fue, dexando el cuidado
pendiente, señora, en ti.

Anard. Hablastele tù? *Silv.* Sì hablè;
y aun iba el pobre llorando.

Anard. Llorando?

Silv. Sì, porque quando
en un amante se vè
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.

Anard. Còmo quedará mi amor,
Silvia, en la ocasion presente?

Silv. En un rocin se partiò,
y pienso que sin dinero.

Anard. Ay Silvia! seguirle quiero
yo misma. *Silv.* Què dices?

Anard. Yo

à la Corte he de llegar;
aprestese mi partida,
que en ella estiva mi vida.

Silv. Lindo modo de olvidar.

Anard. Olvidar quien tanto adora
còmo es posible? quisiera

andar, Silvia, de manera,
que le alcanzasse al Aurora.

Silv. No podiàs.

Anard. Deme el Amor
sus alas, y ligereza.

Silv. Mira tu honor, y nobleza.

Anard. Silvia, mi mayor honor
es ir à vèr à Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de ser.

Silv. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan airoso, y tan galàn,
tan bien quisto, y tan discreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dån.

Anard. Dime, Silvia, por tu vida,
què, iba llorando?

Silv. Y de suerte,
que puedes temer su muerte.

Anard. Ay, Silvia, yo soy perdida!
nunca Flor de Lis viniera
al Castillo: alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en su misma esfera:
y dime, sabes de cierto,
que dinero no llevaba?

Silv. Gilote lo murmuraba.

Anard. Jesus, y què desacierto!
y tù que lo consentias,
sin venirmelo à avisar.

Silv. No quisieron aguardar.

Anard. Lloren, pues, las ansias mias.

Silv. No te aflijas, que à la Corte
mañana podràs llegar,
donde le podràs hablar.

Anard. Si no ha buscado otro norte.

Silv. Tan presto havia de hallar
Dama de su gusto? *Anard.* Sì,
que en la Corte siempre oì,
que sin llegar hay lugar
los hombres de enamorarse.

Silv. Consolarte en esto quiero.

Anard. Còmo?

Silv. Si no tray dinero
bien podrà allà passarse.

Anard. Y su talle? *Silv.* Talle? bueno,
al darle le trocaràn.

Anard. Ay, Silvia, que es muy galàn!

Silv.

Silv. Sin dinero , le condeno.

Anard. De esta suerte , fue ventura que no le llevasse ? *Silv.* Si.

Anard. Silvia , yo no voy en mis vamos , pues. *Silv.* Y bien segura , que en la Corte , porque calles , dicen las Damas primero , que comen con el dinero , pero no con buenos talles. *Vanse.*

Sale Lisardo con la daga desnuda , y Gilote buyendo.

Lis. Vive Dios , que he de acabar oy con tu vida , villano.

Gilot. Tú la daga para mí ? oye , escucha , y vamos claros con la verdad del suceso.

Lis. Este , borracho , es atajo ? à donde , di , me has traído por xarales , y peñascos , perdidos , y à media noche ?

Gilot. No hay atajo sin trabajo , reportate. *Lis.* Vive Dios , que lo has trazado , villano , por dormir aquesta noche como villano en el campo ,

Gilot. Yo , señor ? *Lis.* Tú.

Gilot. Mira bien

que te engañas , porque quando del primer Lugar salimos , preguntè à cierto Villano por el camino , y me dixo , que à mano derecha un llano havia , que se atajaba por èl dos leguas ; llegamos al sitio , y aun tú dixiste , que echasse por el atajo , y fue atajo de seis horas.

Lis. Engañònos el Villano.

Gilot. Solsiegate , por tu vida , porque el rocin de mal año ha de salir esta noche , porque esto sucede en Mayo , y hasta que el Alva dispierte no podremos dar un passo.

Lis. Effeno es lo que tú deseas , y por effo has procurado perder el camino. *Gilot.* Dale con el tema ; lindo prado ,

linda noche , lindo sitio , fientate , descansa un rato , y no te dè pesadumbre el camino , ni el atajo.

Sientanse los dos.

Lis. Qué hará Anarda aora ?

Gilot. Anarda ? estará , señor , llorando tu partida. *Lis.* Pues , y Silvia ?

Gilot. Se estará dando à los diablos , pensando que nos bolvemos.

Lis. Si te digo verdad , tanto siento esta partida::- *Gilot.* Bien.

Lis. Que à no ser flaqueza::-

Gilot. Passo , te bolvieras , decir quieres.

Lis. Lo mismo.

Gilot. Adelante vamos , dexa à Anarda por aora , que estás muy enamorado , y à mí , señor , se me acuerda de la estaca del Villano ; pero dexando esto aparte faco la bota , que à tragos , dicen , que se passa bien la vida. *Saca la bota.*

Lis. Lindo borracho.

Gilot. Sola una vez he bebido , mas aunque està puro aguado , me desvanece el sentido , moro me aprieta los cascos : bebe tú , señor. *Lis.* Gilote , quièn tuviera tus cuidados !

Gilot. Mira , en la Corte una vez bien de mañana , passando por una plaza , saliò de un caxon , roto , y descalzo un picaro en oracion , diciendo : Dios soberano , gracias os doy , pues me hicisteis hombre sin honra , ni cargo de tenerla : yo me acuesto sin peligro , ni cuidado de la embidia , y de la hacienda : mis tratos , buenos , ò malos yo los juzgo , sin tener hijos , muger , ni criados , parientes , obligaciones ,

deu-

deudos , ni letras de cambio,
governos , ni señorios,
rentas , pretension , ni embargos,
pèrdidas , navios , robos,
y quando aqui me levanto
la moza no me recuerda,
diciendo , para recado;
la muger , para el vestido;
el hijo , para el zapato;
para la casa su dueño;
el mozo por su salario;
el fastre por las hechuras;
el Dotor de quando en quando,
que es trompeta del juicio,
no haviendo en la casa un quarto.
Gracias os doy , gran señor,
que nunca soy embidiado,
ni embidioso , pues asì,
roto , perdido , descalzo,
como , bebo , rio , juego,
soy amo , padre , criado:
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal , no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo , señor , al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago,
la Iglesia para enterrarme,
y el Hospital por regalo.
Si enfermo , y si sano estoy,
el mundo es todo mi rancho,
y asì , mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pedirè , que esta vida
me conserveis muchos años.
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuidados
son ignorancia , y desvelo,
digalo el segundo trago.

Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz dolorosa , que Gilote dexe de beber.

Laur. Ay de mi , Cielos !

Lis. Què es esto ?

Gilot. No lo oiste ? el eco vario,
y funesto escucha. *Laur.* Cielos,
en lance tan apretado
amparadme ! *Lis.* Toda el alma

aquella voz me ha llevado.

Gilot. A mi el corazon.

Lis. Què tienes ?

de què estàs alborotado ?

Gilot. Yo alborotado ?

Caesele la bota.

Lis. Què es esto ?

todo el vino has derramado ?

al rebès tomas las cosas ?

Gilot. Yo al rebès ? estoy turbado:

què voz es esta , señor ?

Lis. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados,

focorredme. *Lis.* Del abismo

fale esta voz.

Gilot. No nos vamos ?

Lis. Gilote , què voz es esta ?

Gilot. Esta voz , sino me engaño,

es de Satanàs. *Lis.* Desvia.

Gilot. Suelen por estos collados

bramar Legiones , y à veces,

que tambien ríen los diablos,

tirarse los montes mismos.

Lis. Los montes ?

Gilot. Si , porque es llano,

que hay puerta aqui del infierno,

yo la he visto. *Lis.* Estraño caso !

el miedo tuyo la forma.

Gilot. Yo miedo ?

Lis. Pues què ha faltado

nunca en ti ?

Laur. Jesus ! *Gilot.* Alguno

ha encontrado con los diablos,

y se queixa como vès.

Lis. Ya temes , calla , villano:

Cielos , què voz es aquesta,

que despues que la he escuchado,

toda el alma habita en fuego,

pues animoso , y turbado,

imàn han sido los ecos,

que à mi espiritu bizarro

han tenido ? què es aquesto,

que de improvìso robado

mi alvedrìo , el corazon

se està haciendo mil pedazos

en el pecho , padeciendo

todo el espiritu assaltos ?

Què importa , Cielos , què importa

al alma esta voz , que tanto

afli-

affige mi pensamiento?
 Qué influencia de los astros,
 que benevolo Planeta
 hirió con el eco vario
 mi vida? viven los Cielos,
 que he de salir de este encanto;
 que quando naturaleza
 recuerda pechos gallardos,
 de lo natural desdice,
 porque sin duda este amago
 causa primera le embia
 para prodigio, ò milagro,
 Gilote? *Gilot.* Señor?
Lis. La vida
 he de arriesgar::- *Gilot.* Empezamos?
Lis. En saber este suceso,
 que la voz, si no me engaño,
 es de muger. *Gilot.* De muger?
Lis. Si, que el eco es muy templado.
Gil. Templado? pues di, no hay hombres
 que están mal con contrabajo,
 y engañan con tipples? *Lis.* No.
Gilot. Yo conozco mas de quatro:
 pero demos que es muger,
 que te importa? *Lis.* Es escusado
 tu consejo, aguarda, espera,
 que junto à aqueſſe peñasco
 veo edificio. *Gilot.* Es la puerta
 que te he dicho, treinta diablos
 la guardan, pero al infierno
 es poner puertas al campo.
 Mira tú qual anda el mundo,
 que los diablos han llegado
 à poner guarda al infierno;
 tantos son los condenados,
 que no quieren recibirlos,
 y como les han vedado
 la entrada, como mosquitos
 acuden; mas este engaño
 le ha trazado, segun dicen,
 un arbitrista, que es diablo,
 que enreda todo el infierno.
Lis. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gilot. Qué dices? *Lis.* Esta ruina
 parece. *Gilot.* Y es caso llano,
 que lo será de los dos,
 sin muralla, ni reparo.
Lis. Sin puerta, y sin edificio

considerable lo hallo,
 entrarè dentro. *Gilot.* Yo no,
 aqui te estoy aguardando.
Lis. A acompañarme no vienes?
 un Cesar, Gilote, traigo
 en tu persona. *Vase.*
Gilot. No soy,
 sino cessa en todos casos.
Salen Ricardo, y Astolfo embaxados.
Ricard. Entrarè por la ruina.
Astolf. Justo consejo has tomado,
 darle la muerte es mejor.
Ricard. Aunque la havemos dexado
 en parte secreta, quiero
 que muera. *Astolf.* Y es bien trazado,
 porque puede suceder,
 que algun hombre en este campo
 oiga la voz. *Ricard.* Dices bien.
Gilot. Por aqui vienen hablando.
Ricard. Ruido siento. *Astolf.* Ruido?
Ricard. Si:
 quien và? *Gilot.* Soy desgraciado,
 ladrones sin duda son.
Ricard. Quien và digo?
Astolf. Oyes, Ricardo,
 muera quien es, que sin duda
 oyè la voz. *Gilot.* Muera? malo.
Ricard. No responde? *Gilot.* Si señor,
 soy un hombre, que ha llegado
 aqui perdido. *Ricard.* Perdido?
Gilot. Si señor, por un atajo,
 que me ha de costar la vida;
 y por Dios, que siento tanto
 no hallarme aqui con dinero,
 que bien sè lo que ha obligado
 la necesidad infame
 à los hombres, que si acaso
 puedo llegarme cien leguas
 de aqui, prometo embiarlo,
 traerlo quise decir,
 que ya sè::-
Dent. Lis. Sean los brazos
 Alcides de vuestra vida.
Astolf. No escuchas esto, Ricardo?
 adentro sin duda hay gente,
 perdidos somos.
Sale Lisardo con Laura en brazos.
Gilot. Lisardo?

C

Lis.

Lis. Ya estoy en puerto seguro.

Laur. Valgame Dios!

Lis. Del desmayo

bolved, señora. *Laur.* Señor?

Ricard. Cavallero, no me espanto,
que de la piedad movido,
y del dolor lastimado,
de este abismo de desdichas
deis puerto seguro, y llano
à essa muger; mas sabed,
que los dos que estais mirando
à la poca luz, que el Alva
arroja, son dos hidalgos,
à quien el honor obliga,
por un desgraciado caso,
à tener essa muger
en el lóbrego Palacio
de essa ruina; y assi
con cortesia os rogamos
dexeis semejante empreſsa,
pues donde llega el agravio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caso llano,
que se perderàn primero,
que salga de nuestras manos
con vida aqueſta muger.

Lis. Tened, hidalgos, los passos,
que en las cosas del honor
hay ilusiones, y engaños.
Esta señora es muger,
que afligida, y sin amparo
la concediò la fortuna,
que la ayudasse este brazo;
mas si ella, que està presente,
quisiere que yo, llevado
de mi natural nobleza,
la dexe, tendrè por llano,
que conoce entre los dos
respeto que la ha obligado
à la fuerza del honor,
porque en semejantes casos
el secreto està en los tres,
saber esto solo aguardo.

Laur. Noble Cavallero, en quien
ha puesto el Cielo sagrado
el amparo de mi vida;
essos hombres que embozados
estais mirando traidores,

como lo muestra el engaño,
ni los conozco, ni sè
quien son: oy los dos llegaron
à la margen de un arroyo,
dos leguas de aqueſte campo,
y vendandome los ojos,
en aqueſta ruina entrando,
amenazando à mi vida,
darme la muerte intentaron.
Jamàs, noble Cavallero,
pude à nadie hacer agravio,
pues vivo en la caſeria
del gran ganadero Octavio,
conocido en este Reyno
por su nobleza, y su trato;
no conozco esos traidores,
vuestro valor, vuestro amparo
me valga, señor, aqui.

Lis. Pues que lo haveis escuchado
defended vuestras personas.

Gilot. Y Gilote està à tu lado.

Lis. Mueran, Gilote.

Entranse acuchillandose.

Astolf. Ay de mi!

Ricard. Sea el monte mi sagrado.

Laur. Vaya en tu ayuda los Cielos.

Dent. Lis. Rinde la espada, villano.

Saca Lisardo à Astolfo preso.

Astolf. Rendido estoy à tus pies.

Gilot. Graduado està de galgo
su compañero, por Dios.

Lis. Atale muy bien las manos,
y en aquel roble que miras
dexale, Gilote, atado,
y bolvamos al Castillo
con èl, que saber aguardo
quien es, y por què venian
à cometer este agravio.

Gilot. Camine, cuerpo de Christo.

Astolf. Castigòme el Cielo santo.

Laur. La vida, señor, os debo.

Lis. Tanto me haveis obligado,
que fuera un mundo lo mismo.

Gilot. Bueno serà, que de espacio
nos salgamos al camino,
vaya delante guiando.

Lis. Dices bien, yo vivo cerca,
ireis conmigo, que vamos

à solo que conozcáis,
que os quiero dexar en salvo,
y saber de estos traidores
el designio.

Laur. En vuestras manos
pongo mi honor, y mi vida.

Gilot. Cerca del camino estamos.

Dent. Silv. Gilote, y Lisardo son.

Dent. Anard. Què dices, Silvia, Lisardo?
para la carroza, tente.

Gilot. La carroza, y tente? malo,
señor? *Lif.* Què dices?

Gilot. Anarda,
y Silvia:- *Laur.* Quièn es?

Gilot. Llegaron
à conocernos. *Lif.* Què dices?

Gilot. Que te vieron con los diablos.

Lif. Señora, apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quise:- (estoy turbado!)

Gilot. Mira que llegan, señor.

Laur. De què estás alborotado?
mi honor me assegura.

Lif. Es cierto,
mas es el suceso largo;
retiraos, por vuestra vida.

Laur. Porque vos gustais lo hago. *Vase.*
Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame, Silvia. *Silv.* Repara:-

Anard. Con Dama Lisardo, Cielos!

Lif. Mi bien, mi señora, Anarda,
vos de esta suerte?

Anard. Ha traidor!
robador de toda el alma,
falso, atrevido, alevoso,
sin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
sin honor, honra, ni fama:
amante vil, novelero,
sin firmeza, ni constancia,
sin verdad, y sin amor,
tirano siempre à mis ansias,
ladron sin piedad, ni ley,
cruel, aleve:- *Lif.* Ya bastan
tus rigores; di, señora,
por què de esta suerte tratas

mi lealtad? *Anard.* Bien dissimulas,
llevas contigo una Dama,
que yo estoy viendo de aqui,
aunque con traza villana

Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
estas cosas en mi ofensa,
y me preguntas la causa?

Lif. Yo Dama? mira, señora:-

Anard. Que de miraros se acaba
mi amor. *Lif.* Què dices?

Anard. Que oy muero
al passo de mi desgracia.

Gilot. Bercebù que la hable aora.

Silv. El bellacon como calla.

Lif. Mi bien, señora, suspende
del amor zelosas ansias:

aquella muger que miras
es una honesta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo robarla
unos ladrones:- *Anard.* Ladrones?
disfrazada cortesana,
es sin duda. *Gilot.* Si yo valgo
por testigo:- *Anard.* Pues tù tratas,
villano, de hablar aqui?

Gilot. Digo, que no digo nada.

Lif. Que no la he visto en mi vida,
fino aora. *Gilot.* Verdad clara.

Anard. Què no la conoces? *Lif.* No.

Silv. Bien puede ser. *Lif.* Esto passa.

Anard. Pues bolvamonos sin verla,
que con esto es cosa llana,
que sossegaràn mis zelos.

Lif. No es cortesia à una Dama.

Anard. Ya tenemos cortesias?
dixisteis que era Zigala,
y aora Dama. *Lif.* No es bien,
que si à verla:- *Anard.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya sospecha el alma
la verdad de este suceso.

Lif. Si de mi se ampara, Anarda,
quieres que la dexe sola?

Anard. Pues quando sola quedàra:-

Lif. Còmo sola? estás en ti?

Gilot. Essa fuera accion muy baxa.

Lif. Quieres que la llame?

Anard. Què ?

què la llaimes? toda el alma *ap.*
se quiere salir del pecho:
ha traidor! vamos à casa.

Lis. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.

Anard. Còmo llevarla? què dices?

Lis. Esto que escuchas, Anarda.

Anard. Quitarète yo mil vidas.

Lis. No puedo menos

Gilot. Ya escampa.

Anard. Y esto no es amor?

Lis. Sì es;

pero es amor que no passa
del honor que à ti te debo.

Anard. Irème yo, pues me tratas
de esta suerte. *Lis.* Lloras?

Anard. No.

Lis. Pues aunque vea yo lagrimas,
que son quanto decir puedo,
en los ojos de una Dama,
no podrán quitar de mi,
que yo dexe de ampararlas;
mas tù que te buelvas, buscas
fin duda alguna mudanza,
y tomas esta ocasion.

Anard. Es ya muy vieja essa traza.

Lis. Esto es, Anarda, sin duda.

Anard. Què me dexas?

Lis. Sì, què aguardas?

Anard. Ha cruel!

Lis. Que ya te entiendo.

Anard. Ha falso!

Lis. Ha mudable ingrata!

Anard. Eternamente me hables.

Lis. Yo cumplirè tu palabra.

Anard. Ni me escribas.

Lis. Yo lo harè.

Anard. Ni me veas. *Lis.* Cosa es llana.

Anard. Ni el pensamiento:-

Lis. Tampoco.

Anard. Se acuerde de mi.

Lis. No, Anarda,

no se acordarà. *Anard.* Si buelvas,
traidor infame, à mi casa:-

Lis. Que no bolverè jamàs.

Anard. Si à Silvia:-

Lis. Cosa escusada,

no verè jamàs à Silvia.

Anard. Si tu firma aleve, y falsa
veo:- *Lis.* Que no la veràs.

Anar. Silvia, que me abraço el alma! *ap.*
si estàs en Ungria una hora:-

Lis. Por tu gusto he de ir à España.

Anard. Abrasarè tus favores,
y tu retrato.

Lis. Y las cartas,

y villetes, que es razon.

Anard. Y si los que tienes guardas:-

Lis. Seràn lisonja del viento.

Anard. Y si me escribes de España:-

Lis. Que no veràs letra mia.

Anard. Si por terceros me hablas:-

Lis. Yo rogarte por terceros?

quieres mas? *Anard.* No.

Lis. Pues què aguardas?

Anard. Que con estas condiciones,
à Dios.

Lis. El te guarde, Anarda.

Anard. Ven, Silvia, que voy perdida.

Silv. Sazonada và mi ama. *Vanse.*

Gilot. Guardate, Silvia, por Dios,
que và tocada de rabia.

Lis. Se fue, Gilote?

Gilot. Pues no?

iba tan desesperada,
que entiendo ha de ser su muerte.

Lis. Què mal hice!

Gilot. Què haràs?

Lis. Vaya

esta Dama con nosotros
al Castillo.

Gilot. Linda traza:

al Castillo? *Lis.* Sì, Gilote,

alli ha de saber Anarda
la verdad de este suceſſo;
porque aunque me lleva el alma,
esta señora detiene
mi amor, adelante vaya
el traidor, porque con esto
quedarà defengañada.

Gilot. Por Dios, que has quedado bueno,
pero:- *Lis.* Què tenemos?

Gilot. La estaca

del Villano, y la de Silvia,
que es grandísima bellaca.

JOR-

***** !*****

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda , y Silvia , y traen à Gilote de los cabellos afido , ò arrastrando.

Anard. Moriràs , viven los Cielos , si no dices la verdad.

Gilot. Yo la dirè , tèn piedad.

Anard. Nunca la tienen los zelos.

Gilot. Pesar de mi ! la ocasion tomaste por el cabello.

Anard. Gilote , yo he de sabello.

Gilot. Digo que tienes razon en quexarte de Lisardo.

Anard. Quièn es aquesta muger ?

Gilot. Dime tù quièn puede ser ? su modo honesto , y gallardo no dice que es principal ?

Anard. No , traidor , su Dama ha sido.

Gilot. Que no me aprietes te pido.

Silv. El alcahuete infernal bien disimula , la vida ha de dexar.

Gilot. Silvia , tente.

Silv. Aora el castigo siente ? quièn es la Dama ?

Gilot. Oprimida mi verdad , què he de decir ? he de infamar à una Dama contra su opinion , y fama ?

Anard. Dilo , infame.

Gilot. He de mentir ?

Anard. Tira , Silvia.

Gilot. Vive Dios , que no sè nada. *Anard.* Villano , di la verdad.

Gilot. Tèn la mano , no he de salir de las dos con vida ; quedito , tente , que yo dirè la verdad , afloja , que es necesidad no remediar tu accidente.

Digo , pues , que mi señor de secreto quiere bien à esta muger , y el desdèn que usa contigo es rigor ,

nacido de no quererte.

Es su Dama luz , y norte , y la llevaba à la Corte , con intencion de no verte mas en su vida , y de aqui saliò con aqueste intento.

Descubriòme el pensamiento solamente para mi :

yo prometì de callar , como criado discreto ,

mas veo que este secreto no me debe de importar ;

pues el Cielo me ha traido à tus manos , ella es

tu enemiga , y porque estès de tu Lisardo atrevido ,

vengada como muger de valor , echala luego

del Castillo , y ponle fuego , porque este es mi parecer.

Tienen tres hijos , señora.

Anard. Tres , què dices ?

Gilot. Tres , por Dios , yo vide nacer los dos.

Anard. Y dònde estàn ?

Gilot. En Zamora està el uno , otro en Turquìa.

Anard. En Turquìa ?

Gilot. Es el mayor , que lo cautivò Almanzòr , y lo llevò à Berberia.

Yo te he sido muy leal , y à Lisardo he desviado

de este amor ; mas soy criado , remediar no pude el mal.

Lisardo es un novelero , un loco , un falso , un taimado ,

ha fingido que te ha amado , no con amor verdadero.

Reconoce mi lealtad , y pues eres mi señora ,

dexame , por Dios , aora , pues te he dicho la verdad.

Silv. Aora si.

Anard. Hà triste suerte ! hà fingido ! què he de hacer ?

Silvia , salga esta muger luego del Castillo. *Silv.* Advierte ,

que

que viene Lisardo aqui.

Gilot. Jesus, y lo que he enredado! *ap.*

oy muero como criado,
que dixè lo que no vi.

Sale Lisardo.

Lis. Estàs ya desengañada,
Anarda hermosa, y divina,
de mi amor?

Anard. Què haya estos hombres
en el mundo? nunca olvidas,
Lisardo, tantos engaños?
Es posible que me digas
si estoy ya desengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,
ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras.
Llevas la Dama de aqui
à la Corte, prevenida
esta traicion por tu pecho,
que siempre à mi mal se aplica;
encargas este secreto
à Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras;
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le descubres estas mismas
palabras; y èl recatado
te aconseja, y te desvia
de mi agravio, y tù, villano,
en tu vileza porfias.

Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquìa
cautivo, y otro en Zamora,
y los demàs en Ungria;
èl me lo ha contado todo,
temiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias.

Lis. Bella Anarda, no prosigas:
vèn acà, Gilote, tù
has contado estas mentiras?

Gilot. Yo, señor? pues tù me tienes
por hombre à mi, que yo havia
de contar estos enredos?

Anard. Aqui delante de Silvia
dixo aora esta verdad.

Gilot. Nada dixè: negativa. *ap.*

Lis. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquìa?

Mira, mi bien, que me agravias.

Anard. Por què no respondes, Silvia?

Silv. Què tengo de responder?

Gilote lo dixo. *Gilot.* Mira,
señor, que te buelven loco.

Anard. Ha infame! niegas las mismas
palabras que me dixiste?

Gilot. Nada dixè: negativa. *ap.*

Tù dixiste, que esta Dama
es de Lisardo querida;

yo te dixè, que no eras;

tù dixiste, que ella misma
lo mostraba en el semblante;

yo te dixè, era fingida

ilusion; tù me dixiste,

que no lo era; aqui Silvia

dixo, yo lo sè tambien:

tù dixiste, tira, tira

del cabello, y sin piedad

me dexaste à letra vista

calbo: dixisteme luego,

que todo el caso sabias:

yo te dixè, que à esta Dama

Lisardo no conocia,

ni yo tampoco; aflojaste,

porque Lisardo venia:

mira què tienen que vèr,

si bien el sentido aplicas,

unas razones con otras?

yo no soy hombre de cismas.

Lis. Effeno creo yo muy bien.

Al paño Laura.

Laur. Voces de Anarda, y de Silvia

son sin duda, y con Lisardo,

fino me engaña la vista,

y el oido son; los zelos

de Anarda se precipitan

à semejantes acciones:

peligro corre mi vida,

porque una muger zelosa

es una sierpe de Livia;

salir de aqui me conviene.

Anard. Lisardo, el Amor me dicta

que os desengañe, y os ponga

solo en vuestra esfera misma:

parto inutil sois de un monte,

cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vuestras iras:
del pecho de vuestra madre
os robaron enemigas
manos: pobre nacimiento
teneis, pues lo mas que obliga
à vuestra nobleza, es
un montè, una caseria,
un arroyo, y quatro fauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà siempre lo que cria.
Quièn sois vos, sino un Villano
rustico, que de la encina
se alimentò vuestro sèr?
Què profapia, y què hidalguia
podeis alegar, si apenas
se sabe? Si se averigua
que legitimo no sois?
pues naturaleza esquivada,
como cosa desechada,
os arrojò de si misma
al pecho de una Villana,
sin arte, ni policia;
quando el lugar saqueò
mi padre, que estrellas pisa,
robò en vos un alma tosca,
que con el trato pulida
de la crianza, mostrò,
como el diamante en la mina,
magestad; mas descubierta
la verdad, piedra fingida,
y sin valor sois aora,
que ha engañado con la vista,
que acude à su natural
todo quanto el Cielo cria.
Idos luego de mi casa,
buscad, Lisardo, acogida
en el monte, y recorred
à vuestra posada antigua:
sabed quien son vuestros padres,
y humillad las fantasias,
que de esta suerte se abate
la soberbia, y tirania.
Sacad essa muger luego,
no estè en el Castillo un dia,
ni una hora, que ella sola

os puede hacer compania.
Esto os dice la que un tiempo
os amò como su vida,
mas trocada de los zelos,
trocò en saña las caricias,
porque vuestro amor conmigo
privaba, mas ya no priva. *Vase.*

Laur. Cielos, què es lo que escuchè!

Gilot. Puede hallarse taravilla
mayor, que la de unos zelos?
Poco à poco se deslizan
mis pies de aqui, que mi amo,
aunque calla, con la vista
rayos arroja de fuego,
y si el enredo, ò malicia
llega à entender, puede ser,
que le sepa mal la encina
que le dixo Anarda, y venga
poco à poco à mis costillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias son frias.
Bravos enredos he hecho
con Zamora, y con Turquìa. *Vase.*

Lis. Què esta mi fortuna sea!

Sale Laura. Lisardo?

Lis. Laura divina?

Laur. Con quièn estàs disgustado?
dura la passion antigua?
Es Anarda? Toda el alma *ap.*
entre el gozo, y alegria
se quiere salir del pecho:
què es lo que mis ojos miran!
què ha escuchado el alma, Cielos!
el corazon què me avisa!

Lis. Escuchaste à Anarda? *Laur.* Si.

Lis. Pues què quieres que te diga?
es muger, y està zelosa,
y claro està, que no obliga
à satisfacerse un hombre
de una Dama, que ofendida
se juzga en su pensamiento.

Laur. Sabes tù lo que me admira?
tu nacimiento, Lisardo.

Lis. Ay Laura! suerte enemiga
me encubre quien soy, mas yo,
que la magestad altiva
de mi espiritu valiente
tan alta deidad le inspira,

que

que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni embidia.

Mis altivos pensamientos
son, Laura, ya que me obligas
à decirte mis pasiones,
y à contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la region mas altiva
al Sol le bebe los rayos
la vana presuncion mia.

Laur. Luz de quien fuiste no tienes?

Lis. No, Laura, no, Laura, mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Palestina,
General fue de este Reyno,
saqueò, Laura, una Villa,
y me trujo por despojo.

Laur. Qué dices?

Lis. Que esta reliquia
me dexò quando murió,
que yo en el pecho traia.

Enseñale una lamina.

Este circulo de oro,
en que están letras escritas,
que nadie puede alcanzar,
fino es quien sabe su enigma:
esto es como digo, Laura.

Laur. Cielos, qué es esto que miran
mis ojos!

Lis. Qué tienes, Laura?
la color tienes perdida,
de qué te has turbado? lloras?
qué tienes? de qué suspiras?

Laur. Lloro de verte, Lisardo.

Lis. No sè qué encubierto enigma
tienes para mi, que:-

Laur. Basta,
ay Lisardo! no prosigas,
yo sè quien eres.

Lis. Qué dices?

Laur. Que me escuches.

Lis. Tengo asida
el alma de tus palabras.

Laur. Oye, pues, tu estirpe misma.
Iberio, à quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama

toda Africa venera,
gran Duque de Belflor, q̄ oy en la esfera
del alto Firmamento
goza divino, y soberano assiento;
tuvo una hija sola,
en el brio Española,
Romana en la cordura,
Francesa en la hermosura,
Inglesa en ser severa,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue desde la cuna,
por decreto del Cielo,
cifra de perfecciones en el suelo.

Tal fue su ventura,
que atràs quiso dexar à su hermosura:
mal mi sentido empieza;
quàndo se viò con dicha la belleza?
À su Estado vinieron
muchos que pretendieron
su belleza, y su mano,
su estado, y su hermosura;
lo postrero se tuvo por locura,
que Amor, Dios sin segundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, seis instantes,
que assi llaman amantes
los siglos, Isabela
en querer se desvela
al Duque Octavio; ay Cielos,
quànto pueden los zelos!
pues el Duque zeloso,
viendo que el ser su esposo
su suerte lo impedia,
tratò con ella un dia
de atropellar el modo,
consejo siempre del Amor en todo:
Y una noche, que en ella
la mas esquiva estrella
reynaba desde el Cielo,
y era Fiscal perjudicial del suelo;
Isabela (què agravio!)
aguardaba en Octavio
el nombre de su esposo;
el velo obscuro, el parto tenebroso
de la noche, que horrible,
fiera, obscura, y terrible
al mundo se mostraba,

pues

pues Etiopia en ella bostezaba.
Oyò la voz de un hombre,
(aqui es bien te affombre)
pues ciega, y atrevida
le tuvo por aliento de su vida:
mas como ciega estaba,
la misma obscuridad la gobernaba.
Con la palabra de esposo
el Pàris alevoso
triunfò de su hermosura,
siendo la noche su mayor ventura;
mas en aquel instante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisò mas alterado.
Lisardo, à su enemigo
quiso darle el castigo,
que el caso requeria,
pero la Estrella impia
fobre darle el agravio,
diò vida al robador, y muerte à Octavio.
El Palacio se altera,
Isabela no espera
el lance desdichado,
por su misma ocasion executado;
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le està bebiendo el càndido diamante,
al mundo aviso daba
de la llama mayor que la aguardaba,
y ya Isabela media
la cana espuma de la esfera fria,
y en un Ave de pino,
velas por alas, y por pluma lino,
tomò puerto en Ungria;
esta tu madre fue, pues desde el dia
de su desgracia, el Cielo
por fuyo te dotò para consuelo
de su pena, tu madre
fue la Duquesa: mas quien fue tu padre
solo el Cielo lo sabe;
y este caso tan grave
lo sè, porque el secreto
(ò Lisardo discreto)
me declarò Isabela,
y porque se desvela
tu sentido, pues veo

que se iguala el dolor con el deseo,
sabe que yo::- *Lis.* Detente.

Laur. Sin duda viene gente.

Lis. Gilote alborotado
à quitarme la vida aqui ha llegado.

Sale Gilote temeroso.

Gilot. Señor?

Lis. Què tienes? què es esto?

Gilot. Perdidos somos, por Dios.

Lis. Còmo perdidos? què dices?

Gilot. Grande mal.

Laur. El corazon
se me ha faltado del pecho.

Lis. Què hay de nuevo?

Gilot. La mayor
desdicha.

Lis. Què, viene Anarda?

Gilot. Otra fortuna peor.

Lis. Oye, escucha, diòla acaso
aquel mal de corazon
que fuele darle?

Gilot. Què, es risa;
nunca tal la sucediò,
no creas en los desmayos,
que son hechizos de Amor.

Lis. Desesperòse?

Gilot. Eflo es bueno?
no estrenò ningun balcon.

Lis. Han robado los ganados?

Gilot. Mayor mal.

Lis. Còmo mayor?

Gilot. Vamonos luego de aqui.

Lis. Què hay de nuevo?

Gilot. Aora entrò
en el Castillo del Rey
un Juez pesquisidor
contra nosotros. *Lis.* Pues bien?
es essa la turbacion?
sin duda, que por el hombre
que prendimos vienen.

Gilot. Soy
de parecer que le echemos
del Castillo. *Lis.* Aquello no.

Gilot. Vive Dios, que si la muerte
viniera al Castillo oy,
que no la temiera tanto,
como un Juez pesquisidor,
que por Dios que nos ahorque

D

fin

sin ninguna informacion.

Lis. Estàs loco?

Gilot. Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.

Lis. Pues què has cometido tù,
para tan grande rigor?

Gilot. Bueno es effo! es menester
mas que la fama, y la voz,
que ha de facar el Juez?

Lis. Laura, este necio quitò
la mayor dicha à mi vida.

Laur. De espacio fabràs quien soy.

Gilot. Jueces conmigo? justicia
por Gilote? no por Dios,
si yo puedo, no en mis dias,
faldrà del Castillo oy. *Vanse.*

Salen Anarda, el Rey, y Ricardo.

Anard. Digo, señor:-

Rey. No os turbeis,
ni tengais à novedad
esta venida, estimad,
Anarda, el caso que veis.
Yo vengo à usar del poder
de mi grandeza, y primero
de vos informarme quiero,
porque pretendo saber,
què gente teneis en casa,
porque importa à mi Corona.

Anard. A vuestra invicta persona:-

Rey. Toda el alma se me abraza. *ap.*

Anard. Quièn no dirà la verdad?

Rey. Creed, Anarda divina,
que esta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
à honraros vengo, que fue
vuestro padre deudo mio.

Anard. De vuestra grandeza fio,
como tan claro se vè,
merced siempre; mas, señor,
la gente que en casa alcanza
mi favor, es de labranza,
gente rustica en rigor:
vive Lisardo conmigo,
con quien pretendo casarme.

Rey. De este pretendo informarme.

Ricard. Este es, señor, tu enemigo.

Rey. Quièn es?

Anard. Es un Cavallero

deudo mio. *Rey.* Yo he sabido,
que anda aora divertido.

Anard. Que lo sabe el Rey infiero
lo de la Dama, y aqui *ap.*
hay ocasion de vengarme.

De èl puedo, señor, quexarme.

Rey. Decidme el suceso à mi,
que pondrà remedio en todo.

Anard. Ha traidor! Una muger:-

Rey. Effeno pretendo sabers;
(este es mas discreto modo) *ap.*

pues es acaso su Dama?
porque serà gran locura
ser ingrato à essa hermosura.

Anard. Laura pienso que se llama,
mas es nombre disfrazado,
segun yo tengo entendido;
justicia, señor, te pido,
pues à hacerla haveis llegado
al Castillo.

Rey. Escucha, di,
es su Dama? *Anard.* Si señor.

Rey. Mal ha pagado tu amor:

Ricardo, no estoy en mi. *ap.*

Ricard. No es la Duquesa, señor,
que te engañò tu deseo.

Rey. Ricardo, mi engaño creo.

Ricard. Señor, pues esse traidor
diò muerte à Astolfo mi hermano,
por librar esta muger,
que es su Dama.

Rey. Puede ser.

Ricard. Y tengo por caso llano,
segun aqui me informè,
que con ella està casado.

Rey. Y este amor, dime, ha durado
mucho?

Anard. Segun lo que sè,
tanto, señor, ha durado,
que tiene tres hijos de ella;
mira pues si mi querella
con justa causa ha llegado
à tus oidos: yo muero,
fino remedias mi mal.

Rey. Serà muger principal.

Anard. Que estàn casados infiero
de secreto; y si es asì,
con mi esperanza perdida

oy he de perder la vida.

Rey. Dime, quièn te dixo à tí
que era su Dama?

Anard. Señor,
Gilote, que es su criado.

Rey. Yo pienso que te ha engañado,
llamale luego: ha rigor

Vase Ricardo.

de los zelos! yo sabrè
remediar, Anarda hermosa,
tu peticion generosa,
remedio en todo pondrè:
no digas quien soy.

Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.

Ricard. Aqui
viene Gilote.

Gilot. Yo muero:

què me quiere à mi el Juez?

Ricard. Passad adelante.

Silv. Necio,
mira bien lo que respondes,
que para testigo pienso
que te llaman.

Gilot. Yo testigo?

Rey. Quièn sois?

Gilot. Soy un majadero,
pues desde que vos venisteis
no me he ido à los infiernos.

Rey. Culpado os sentis.

Gilot. Si señor,
la culpa de todo tengo,
pues he aguardado este lance.

Rey. Veni acá, que sois entiendo
criado, si, de Lisardo.

Gilot. Estais engañado en esso,
no le he servido en mi vida.

Rey. Conoceisle?

Gilot. Ni le quiero
conocer. Silv. Mira, Gilote,
que te pierdes.

Gilot. Si me pierdo
porque digo la verdad,
es otra cosa. Rey. Yo pienso,
que os han de apretar las cuerdas.

Gilot. Mejor será que aflojemos.

Rey. Escuchadme.

Gilot. Ya os escucho;
no sè otra cosa os prometo.

Rey. Por vida del Rey, que os mande
colgar de una almena luego.

Gilot. Sin informacion?

Rey. Sin ella.

Gilot. Ya yo lo dixè primero.

Rey. Mirad bien lo que decís,
què Dama en vuestro aposento
tiene Lisardo? Gilot. Señor:--
esto no tiene remedio, ap.
vaya de Turquía un poco.

Rey. Què decís?

Gilot. Decir pretendo
la verdad: essa muger,
señor Juez, le prometo,
que como lo he dicho à Anarda,
para apaciguar sus zelos,
es cosa vieja en Lisardo,
que cosa de seis inviernos
ha que se conocen, tienen
hijos cosa de trescientos,
digo tres, que son los vivos,
que no sabemos de cierto
quantos son.

Rey. Pues bien, hay mas?

Gilot. Está preñada, y sospecho
que es en los primeros meses:
parió un dia de San Pedro
de un parto solo tres hijos,
y la comadme entendiendo
que no le quedaban mas,
se fue à su casa, y en tiempo
de dos horas arrojò
otros tres.

Anard. Què es esto, Cielos!

Rey. Sabeis vos si están casados?

Gilot. Pues no? conocì à su suegro,
y me hallè en la boda.

Rey. Vos?

Gilot. Si señor.

Silv. Què dices, necio?

Gilot. La verdad digo, por Dios,
yo he callado por sus zelos;
pero si el señor Juez,
debaxo de juramento,
me pregunta la verdad,
decirla en todo pretendo.

Rey. De dònde es essa muger?

Gilot. De la Ciudad de Palermo.

Rey. De allà la truxo Lisardo?

Gilot. Si señor.

Anard. Pues di, embuftero,
ha estado Lisardo allà?

Gilot. No, mas este casamiento
se hizo por un retrato.

Rey. Còmo?

Gilot. Còmo? escuche atento.

Huvo en el Castillo un hombre,
que se llamaba Terencio,

era Magico, y Lisardo
estudiò esta ciencia un tiempo:

èste como era hermano
de esta muger, vino à verlo

un hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:

Este tal trujo una hermana,
parecida en rostro, y cuerpo

al Cura, viòla Lisardo,
enamoròse, y al tiempo

mejor, el padre del tio
de la tal muger sabiendo

estos amores, quitò
con la ausencia su amor ciego.

Hallòse solo Lisardo,

y como viesse Terencio

su disgusto, hizo al cuñado
de su abuela, que era deudo

de su tia, que pintasse
el rostro divino, y bello

de su hermana; este lo hizo
con tan admirable ingenio,

que diò la vida à Lisardo.

Fue por ella el bisabuelo

del padraastro de la tia,

trùjola, que era hechicero,

en menos de seis instantes,

de la Ciudad de Palermo.

Celebraronse las bodas,

hallandose alli Terencio,

la tia, el cuñado, Laura,

el abuelo, el bisabuelo,

el padraastro, la muger

primera, el sobrino, y Celio,

y yo, que fuimos testigos

del tratado casamiento.

Anard. Oy se acabò mi esperanza!

oy murieron mis deseos!

Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor?

Rey. Prended

à Gilote, que deseo

averiguar mas el caso,

y traedme aqui al momento

à Lisardo. *Anard.* Muerta soy,

loca me llevan mis zelos. *Vase.*

Gilot. Si te he dicho la verdad,

por què, di, me llevan preso?

Rey. Por solo que la dixiste.

Gilot. Pues oye, que son enredos

quantos he dicho.

Rey. Ya es tarde,

Ricardo, llevadle preso:

quanto este ha dicho es mentira,

que con el temor, y el miedo

dixo cien mil disparates,

y segun lo que aqui veo

se han engañado los ojos

de Ricardo, aquesto es cierto. *Vanse.*

Queda el Rey solo, y sale Lisardo.

Rey. Este sin duda es Lisardo.

Lis. Guardeos, Cavallero, el Cielo.

Rey. El mismo os guarde.

Lis. Si hará:

Tomarè primero asiento

para escucharos de espacio,

que sois del Rey me dixeron

un Juez, y que al Castillo

venis contra mi. *Rey.* Sospecho

que sabeis à que he venido.

Lis. Saberlo, por Dios, deseo,

porque desde que venisteis

està el Castillo rebuelto,

y no se sabe la causa,

y como lealtad professo,

y me precio de hombre honrado,

que me ha pesado os prometo.

Rey. Yo os vengo à prender, Lisardo,

con orden del Rey, y quiero,

aunque es contra mi opinion,

declararos el secreto.

Lis. A prenderme à mi? por què?

Rey. Porque haveis un hombre muerto

en el campo, y por tener

en este Castillo mesmo

una muger, que es la causa

de esta muerte. *Lis.* Yo?

Rey.

Rey. Sì, y vengo
à averiguar esta causa
con tan notable secreto,
como lo requiere el caso;
mas de una còsa os advierto,
y es, que os importa la vida
decirme, Lisardo, luego
quièn es aquesta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oídos del Rey,
y estos cargos son tan feos,
que manchan vuestra lealtad,
y acreditan vuestros yerros.

Si con ella estais casado,
diciendo su nacimiento,
su calidad, y su patria,
vendrà à ser nada este pleyto.
Estos vuestros cargos son.

Lis. Responder à todos quiero.
Niego la muerte del hombre,
el estàr casado niego,
que solo à Anarda he rendido
mis altivos pensamientos.

Esta muger que decis,
ni yo sè su nacimiento,
ni sè quièn es; porque solo,
como noble Cavallero,
la libré de dos traidores,
que descubrirè à su tiempo.

Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con sus zelos
os havrà informado mal,
esto es quanto decir puedo.

Rey. Pues ya os he dicho que estriva
la substancia de este pleyto
en que me digais quien es
esta muger. Lis. A saberlo
os lo dixera, por Dios.

Rey. Esto solo os lleva preso.

Lis. Y quièn me ha de prender?

Rey. Yo.

Lis. Vos? quièn sois?

Rey. Un Cavallero,
à quien diò el Rey esta orden.

Lis. No veremos el decreto?

Rey. Diòmele el Rey de palabra.

Lis. Os creisteis de ligero:
toda la guarda del Rey

sin firma fuera lo mesmo,
que persona como yo,
quando se llevare preso,
era poca esfera un hombre;
anduvisteis indiscreto,
muy bien os podeis bolver.

Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado aficion;
pero yo por mi merezco
este cargo. Lis. Decis bien,
mas es con otro sugeto.

Rey. Sois mas que un hidalgo noble?

Lis. Soy mas de lo que parezco.

Rey. Quièn sois? Lis. Yo mismo.

Rey. Valor *ap.*

tiene el hombre, vive el Cielo;
quanta colera traia

se me ha quitado con verlo.

Dadme, Lisardo, la espada,
que como à amigo os lo ruego.

Lis. Del Rey abaxo, à ninguno
la darè, viven los Cielos.

Rey. Ni al Capitan de la guarda?

Lis. Ni al Capitan.

Rey. Ni à Florencio?

Lis. Ni à Florencio.

Rey. Ni à Ricardo,
el valido de este Reyno?

Lis. Menos à Ricardo. Rey. En fin,
à solo el Rey decir puedo
que no la haveis de rendir?

Lis. Tenedlo, hidalgo, por cierto.

Rey. Pues mirad, que soy el Rey.

Lis. El Rey?

Rey. Sì, y sois un sobervio,
un atrevido, un villano,
cuya sobervia pretendo
castigar. Lis. A vuestros pies
teneis, ò Monarca excelso,
mi espada, y vida. Rey. Yo sè,
que sabrè lo que deseo,
quitandoos à vos la vida,
y porque sepais que puedo
sin prenderos castigaros,
traed, Lisardo, al momento
esta muger, retiraos.

Lis. Cumplir vuestro mandamiento
es ley en mi. *Vase.*

Rey.

Rey. Vive Dios,
que aunque pretendo los zelos
dissimular, que me abraço:-
ella viene, el pensamiento
he de executar mejor;
decirla quien es pretendo.

Sale Laura.

Gran Duquesa de Belflor?

Laur. Ay de mi!

Rey. De vano efecto
serà encubriros de mi,
yo sè quien sois. Laur. Cavallero,
mirad bien lo que decis.

Rey. Isabela sois, y Iberio
fue vuestro padre, advertid
que soy:-

Laur. Què es aquesto, Cielos!

Rey. El Rey de Ungria.

Laur. Ay de mi!

què escucho? el Rey?

Rey. Yo sospecho,
que os he visto otra vez.

Laur. Bien
presumis. Rey. Octavio entiendo,
que os tuvo en su compañía.

Laur. No sois vos à quien los Cielos
libraron de una borrasca?

Rey. No profigais, soy el mesmo,
no me descubri con vos,
porque importaba el secreto:
Con el Rey estais hablando,
yo sè bien todo el suceso
de Sicilia. Laur. Gran señor:-

Rey. Escuchad, què Cavallero
es este con quien venisteis,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentirè que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en èl hacer pretendo
un castigo (no os turbeis)
que sirva à todos de exemplo;
importa que me digais
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.

Laur. Que muera, señor?

Rey. Què es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,

ciertos mis recelos fueron;
callo de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, Cielos!
sin duda que estàn casados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi passion;
pero moriràn primero
los dos.

Laur. Pues por què, señor,
(toda me ha cubierto un yelo) *ap.*
merece muerte Lisardo?

Rey. Porque es traidor quando menos.

Paur. Traidor, señor? Rey. Laura, si,
yo solo à prenderle vengo,
mirad si es grave el delito.

Llorando està: vive el Cielo, *ap.*
que ha de ser Troya el Castillo.

Laur. Pues, señor, quitad primero
mi vida. Rey. La vuestra? Laur. Si,
echò mi desdicha el sello.

Rey. Tanto os importa Lisardo?

Laur. Tanto su vida deseo,
que para quitar, señor,
la suya:- Rey. De espacio, zelos. *ap.*

Laur. Haveis de empezar por mi
à manchar el limpio acero.

Rey. Es prenda vuestra?

Laur. Es, señor:-

Rey. De priessa, Laura, que espero
con cuidado la verdad.

Laur. Mi hijo.

Rey. Quièn? hijo vuestro?

Laur. No os dixo Octavio mi historia?

Rey. De quien sois à saber vengo.

Laur. Pues si lo sabeis, señor,
Lisardo es mi hijo.

Rey. Sueño? *Sale Ricardo.*

Ricardo? Ricard. Señor?

Rey. Traed
aquí à mi presencia luego
quantos hay en el Castillo.

Laur. Ay de mi! què escucho, Cielos!

Rey. Vuestro hijo? *Vase Ricardo.*

Laur. Gran señor, *Arrodillase.*

las rodillas por el suelo,
os pido, como muger
desdichada, que primero
que deis la muerte à Lisardo:-

Rey.

Rey. O què mal sabeis mi intento;
alza del suelo Duquesa:
vuestro hijo es este?

Laur. Entiendo,
que anduve mal en decirlo,
mas ya no tiene remedio;
Lisardo es, señor, mi hijo.

Rey. Loco me tiene el contento: *ap.*
sabe Lisardo quien sois?

Laur. No señor. Rey. Hacer deseo
mas dilatado el placer.

Sa'en todos.

Gilot. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, èl nos ahorca.

Rey. Lisardo? *Lis.* Señor?

Rey. Los zelos
de Anarda fueron bastantes
à dar luz à mis intentos:
yo me resuelvo à llevaros,
como ya os he dicho, preso,
porque à quien distes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi casa. *Anard.* Loca estoy,
de todo la culpa tengo.

Silv. Ay señora! por tu causa
llevan à Lisardo preso.

Anard. Yo morirè.

Gilot. Mira, Silvia,
à lo que obligan los zelos.

Lis. Gran señor, vos no decis,
que con solo el nacimiento
de Laura me dais por libre?

Rey. Esse es solo mi deseo.

Lis. Pues quièn mejor lo dirà,
que el homicida sobervio,
que es el hombre que decis?

Gilot. Silvia, què enredos son estos?
Sale Astolfo.

Rey. Què es lo que mis ojos ven?
Astolfo? *Astolf.* Señor?

Rey. Què es esto?

Ricard. Mi hermano aqui? muerto soy!

Lis. Este, señor, truxe preso,
porque en el campo con otro
darle la muerte quisieron
à Laura; lleguè al instante,
saquè, señor, el acero,
y libré à Laura del daño.

Astolf. Ya que los Cielos quisieron
por camino tan estraño
dar luz à nuestros intentos,
yo, y mi hermano, gran señor,
por la ambicion de este Reyno,
à la Duquesa quisimos
dar muerte, mas quiso el Cielo,
por la mano de este hidalgo,
socorrerla; vine preso,
gran señor, à este Castillo,
donde el delito confieso.

Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor, la vida
solo puede à tantos yerros
satisfacer: la Duquesa:-

Lis. Què Duquesa, que no entiendo
vuestro designio, si es Laura?

Rey. Lisardo, no esteis suspenso,
la Duquesa de Belflor
es Laura.

Lis. Laura? què es esto?
essa señora me ha dicho
à mi Laura con secreto,
que es mi madre. Rey. Basta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Lisardo, la que estais viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.

Laur. Mi esposo, Cielos!

Rey. Conoceis, Laura, este anillo? *Sacale.*

Laur. Si no me engaña el deseo
este me faltò la noche:-

Rey. No profigais, soy el mesmo
que gozò vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo soy, Duquesa,
y vos, Lisardo discreto,
mi hijo; y pues ha querido
por este camino el Cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos,
se ha descubierto esta historia,
à pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si à vos os parece bien,

Lisardo, de todo el Reyno.
 Lis. Esta es mi mano. Anard. La mia
 con el alma. Danje las manos.
 Gilot. Silvia, es esto
 algo que toque à Turquia?
 Silv. No, que quanto vès es cierto,

y no mentiras, y embustes,
 como de tu calvatueno.
 Gilot. Pues si es así, con mi mano,
 que tambien te la doy, demos
 fin à la Comedia, Silvia,
 de à lo que obligan los zelos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
 hallarà esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1781.